

CERTIFICACIONES INTERNACIONALES Y SOSTENIBILIDAD AGRÍCOLA EN COLOMBIA: RETOS DEL COMERCIO ÉTICO

HELGA OFELIA DWORACZEK CONDE
Corporación Universitaria de Asturias (Colombia)

Este capítulo se desarrolla en el marco de los proyectos institucionales de investigación de la Corporación Universitaria de Asturias (2025-2027), orientados a analizar el impacto de las tecnologías emergentes en el sector agropecuario colombiano desde una perspectiva comparada de alcance internacional. La presente contribución reconoce de manera especial la participación de la asistente de investigación María Daniela Rincón Perdomo, cuyo compromiso académico ha sido clave en la construcción teórica, metodológica y analítica del estudio.

1. INTRODUCCIÓN

La consolidación de certificaciones internacionales en el sector agrícola ha sido uno de los fenómenos más determinantes en la configuración del comercio agroalimentario mundial durante las últimas seis décadas. Inicialmente concebidas como sellos voluntarios de calidad ambiental, las certificaciones evolucionaron hasta convertirse en instrumentos de regulación privada y de gobernanza global, fundamentales para acceder a mercados altamente exigentes (Hatanaka, Bain y Busch, 2005; Raynolds, 2012).

El proceso comenzó en los años 1960 con los primeros movimientos de agricultura orgánica, como el surgimiento de la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM) en 1972, en respuesta a los efectos nocivos de la agricultura industrial y al auge del ambientalismo europeo. En las décadas posteriores, este modelo se expandió hacia otras formas de certificación como GlobalG.A.P. (1997), HACCP, y los estándares ISO (especialmente la ISO 22000), orientados a la inocuidad alimentaria, las buenas prácticas agrícolas y la trazabilidad (FAO, 2020; Oya et al., 2021).

Simultáneamente, emergió el comercio ético agrícola, una corriente que promovía relaciones más justas entre productores del sur global y consumidores del norte, y que dio lugar a certificaciones como Fairtrade (1988) y Rainforest Alliance (1995). Estas iniciativas respondieron a las críticas sobre explotación laboral, degradación ambiental y concentración de poder en cadenas agroexportadoras (Taylor, 2005; Jaffee, 2007). A partir del año 2000, estos sistemas comenzaron

a incorporar estándares vinculados al desarrollo sostenible, incluyendo equidad de género, condiciones laborales, biodiversidad y cambio climático (Tallontire et al., 2021).

La tabla 1 sintetiza la evolución histórica de ambos fenómenos, destacando los hitos clave en cada década

Década	Hito en certificaciones agrícolas	Avances en comercio ético agrícola
1960s	Primeros sellos de agricultura orgánica en Europa (IFOAM, 1972)	Movimientos sociales sobre justicia agraria y campesinado
1980s	Surgen certificaciones de comercio justo (Fairtrade Labelling, 1988)	Fundación de organizaciones como FLO; promoción de cadenas éticas
1990s	Expansión de GlobalG.A.P. y HAC-CP; se integran normas ISO	Crecimiento de mercados europeos y americanos éticos
2000s	Auge de certificaciones ambientales (Rainforest Alliance, UTZ)	Se incorporan criterios de sostenibilidad y derechos laborales
2010s–2020s	Digitalización de trazabilidad, IA, blockchain en certificación agrícola	Convergencia de certificación, sostenibilidad e innovación tecnológica

Tabla 1. Evolución histórica de certificaciones agrícolas y comercio ético (1960-2020)

Fuente: elaboración propia con base en IFOAM, Fairtrade, FAO, Rainforest Alliance, ISO, 2024

En la última década, el proceso ha sido acelerado por la incorporación de tecnologías emergentes como blockchain, inteligencia artificial (IA), georreferenciación y big data, que permiten validar el cumplimiento de criterios éticos y ambientales en tiempo real (Willems *et al.*, 2021). Esta convergencia entre sostenibilidad, trazabilidad digital y agricultura de precisión redefine las dinámicas de certificación, pero también plantea nuevas barreras tecnológicas y financieras para pequeños productores rurales, especialmente en países de América Latina.

Colombia, con más de 2,5 millones de agricultores familiares (DANE, 2023), enfrenta retos estructurales para masificar el acceso a certificaciones, debido a la dispersión rural, la baja digitalización, y el escaso acompañamiento técnico. Sin embargo, estudios recientes en Global Environmental Change y Nature Sustainability han demostrado que, cuando se diseñan estrategias públicas integrales, las certificaciones pueden ser una herramienta poderosa de inclusión productiva, sostenibilidad ambiental y equidad comercial (DeFries *et al.*, 2017; Pinto *et al.*, 2020).

Este capítulo propone un análisis del rol de las certificaciones internacionales como estrategia para una agricultura sostenible en Colombia, evaluando sus oportunidades y limitaciones desde una perspectiva global, comparada y propositiva. Se exploran experiencias exitosas en América Latina, el impacto de las tecnologías disruptivas, y las condiciones estructurales que limitan su adopción

masiva en el país, con el objetivo de contribuir a un modelo de comercio agrícola más justo, resiliente y ético.

2. OBJETIVOS

Este estudio tiene como propósito profundizar en la comprensión del papel que juegan las certificaciones internacionales en la transformación del modelo agrícola colombiano, particularmente en relación con los desafíos estructurales que enfrentan los pequeños y medianos productores para acceder a mercados éticos y sostenibles. A través de un enfoque comparado y un análisis documental, esta investigación busca aportar conocimiento útil para la formulación de estrategias públicas, políticas de inclusión productiva y mecanismos de trazabilidad tecnológica que favorezcan el cumplimiento de estándares éticos globales.

La reflexión central del capítulo se centra en comprender cómo influyen las certificaciones agrícolas internacionales en la competitividad del sector agropecuario colombiano, y de qué manera estas herramientas pueden contribuir (o no) a la sostenibilidad ambiental, la equidad comercial y la justicia económica en los territorios rurales del país. En este sentido, se examinan también los condicionantes estructurales, tecnológicos y financieros que limitan su adopción generalizada, así como las experiencias exitosas en América Latina que pueden servir de referencia.

El propósito último de esta investigación es proveer insumos técnicos y analíticos que permitan orientar la toma de decisiones de actores gubernamentales, gremiales y académicos, con el fin de que las certificaciones internacionales de sostenibilidad agrícola no operen como mecanismos de exclusión, sino como vehículos para la integración ética y resiliente del campo colombiano al comercio global.

3. METODOLOGÍA

Para la elaboración de este estudio, se construyó una base de análisis a partir de la revisión documental y comparativa de fuentes académicas indexadas (Scopus, Web of Science), normas técnicas internacionales (ISO 22000, GlobalG.A.P., Rainforest Alliance), políticas públicas nacionales (MinAgricultura, ICA, ProColombia), e informes institucionales de organismos multilaterales (FAO, OMC, IICA). También se incluyeron estudios de caso representativos sobre la implementación de certificaciones internacionales en sectores agrícolas de Colombia, Perú, Costa Rica y Brasil.

El impacto de las certificaciones en la sostenibilidad agrícola y el comercio ético colombiano se ha analizado a través de tres ejes principales:

Ejes normativos y técnicos: revisión de los requisitos clave de certificación, condiciones de cumplimiento y marcos regulatorios aplicables en el contexto colombiano y latinoamericano.

Estructura y segmentación del mercado agrícola nacional: identificación de cómo las certificaciones modifican las dinámicas de acceso al mercado, distribución de beneficios y competitividad territorial.

Barreras estructurales para la adopción de certificaciones: análisis de factores financieros, institucionales, técnicos y socioproductivos que afectan la adopción, especialmente por parte de pequeños productores rurales.

La metodología emplea técnicas de análisis de contenido cualitativo y comparativo, orientadas a identificar patrones, convergencias y divergencias entre países. Se utilizó una matriz analítica que permitió contrastar dimensiones clave como cobertura, costos de implementación, exigencias de trazabilidad, beneficios reputacionales y acceso a mercados preferenciales.

El enfoque teórico articula la Teoría de la Dependencia del Mercado (Hymer, 1976), que explica cómo los estándares internacionales tienden a consolidar relaciones asimétricas entre países del centro y la periferia, con la Teoría de la Ventaja Comparativa (Ricardo, 1817), que permite interpretar cómo ciertos territorios agrícolas pueden beneficiarse estratégicamente si logran cumplir con estándares diferenciadores en mercados globales.

Este marco permite comprender que las certificaciones pueden operar simultáneamente como mecanismos de apertura comercial y como nuevas formas de exclusión estructural, dependiendo de las condiciones locales de implementación. Por ello, este estudio se centra en analizar las condiciones de posibilidad para una certificación sostenible y equitativa, dentro del comercio agrícola internacional.

Si bien el enfoque metodológico basado en revisión documental y análisis comparativo ha permitido identificar patrones relevantes sobre las certificaciones internacionales en la agricultura colombiana, es necesario reconocer algunas limitaciones del estudio.

En primer lugar, la dependencia de fuentes secundarias impide una validación empírica directa mediante trabajo de campo, entrevistas o encuestas a actores locales. En segundo lugar, la disponibilidad desigual de información entre los países analizados puede generar sesgos comparativos, especialmente en lo relacionado con datos oficiales sobre trazabilidad y costos de implementación.

Finalmente, aunque se emplearon teorías robustas para sustentar el análisis, su aplicación está sujeta a los límites propios del estudio cualitativo y exploratorio. Estas limitaciones no invalidan los hallazgos, pero sí sugieren la necesidad de estudios futuros con metodologías mixtas que profundicen en los impactos territoriales y socioeconómicos de los procesos de certificación.

4. RESULTADOS

En aplicación del enfoque metodológico adoptado, se organizaron los resultados de este estudio en tres ejes analíticos: (1) ejes normativos y técnicos de las certificaciones, (2) estructura del mercado agrícola y segmentación territorial, y (3) barreras estructurales para su adopción. La triangulación documental incluyó estándares técnicos internacionales, políticas nacionales y estudios de caso en

Colombia, Perú, Costa Rica y Brasil. A partir del análisis de contenido comparativo se obtuvieron los siguientes hallazgos:

4.1 *Ejes normativos y técnicos: ampliación de requisitos y fragmentación de estándares*

Los sistemas de certificación agrícola han pasado de exigir condiciones exclusivamente fitosanitarias (inocuidad, higiene) a incorporar una dimensión más amplia de sostenibilidad, incluyendo aspectos ambientales (uso del suelo, biodiversidad), sociales (trabajo digno, equidad de género) y económicos (precio justo, trazabilidad). Esto ha generado una proliferación de estándares (GlobalG.A.P., Rainforest Alliance, Fairtrade, entre otros), cada uno con requerimientos específicos.

En Colombia, se identificó que los programas de certificación más implementados están concentrados en sectores como café, banano, flores y cacao (MinAgricultura, 2023). Sin embargo, la cobertura nacional es limitada: solo el 7,4% del área agrícola certificable cuenta con algún sello de sostenibilidad, y los programas están concentrados en zonas con apoyo de cooperación internacional, como Nariño, Sierra Nevada de Santa Marta y Quindío.

Un análisis normativo muestra que las certificaciones actúan como marcos de cumplimiento extraterritoriales, es decir, exigencias impuestas desde los mercados compradores, sin necesariamente haber sido discutidas en los países productores. Esto refuerza la perspectiva de Hymer (1976), en cuanto a las asimetrías del mercado internacional y la dependencia de los países periféricos de las reglas impuestas por el centro económico global.

4.2 *Estructura del mercado agrícola y segmentación territorial*

Los resultados muestran que las certificaciones internacionales tienden a reforzar las ventajas comparativas preexistentes en regiones con infraestructura, asociatividad productiva y acceso a asistencia técnica. En contraste, territorios con menor presencia institucional o afectaciones por conflicto armado enfrentan barreras significativas.

En estudios de caso documentados en el archivo Entrega 6.pdf, se observa que la implementación de estándares como GlobalG.A.P. en pequeñas unidades productivas requiere inversiones que superan los 25 millones de pesos por ciclo agrícola, lo cual representa más del 60% del ingreso anual promedio de una familia campesina sin apoyo institucional.

Asimismo, se identificó que las cadenas certificadas presentan una mayor concentración empresarial en los eslabones de acopio y exportación, lo que limita el margen de ganancia de los productores primarios, replicando dinámicas de mercado inequitativas pese a los sellos éticos. Este hallazgo coincide con Oya *et al.* (2021), quienes advierten que las certificaciones no garantizan por sí mismas la redistribución del valor.

4.3 Barreras estructurales para la adopción de certificaciones

A partir del análisis de 34 documentos institucionales y artículos indexados, se identificaron cuatro tipos de barreras que enfrentan los productores rurales en Colombia:

- Financieras: costos altos de auditorías, renovación y adecuaciones técnicas.
- Técnicas: desconocimiento sobre los requisitos, escasa formación agroempresarial y débil digitalización.
- Organizativas: baja asociatividad y atomización productiva.
- Institucionales: ausencia de políticas diferenciadas por tipo de productor y territorio.

Una revisión de experiencias en Costa Rica y Brasil muestra que los gobiernos que han implementado programas de certificación grupal, subsidios a la auditoría y plataformas de trazabilidad digital, han logrado mayores niveles de inclusión en mercados sostenibles (FAO, 2020; Pinto *et al.*, 2020).

La evolución de las certificaciones agrícolas sostenibles en Colombia evidencia una concentración sectorial marcada, en la que ciertos cultivos han logrado integrar estándares internacionales debido a su alto nivel de articulación con cadenas globales de valor, infraestructura técnica disponible y trayectoria exportadora. En la siguiente figura se presenta la distribución estimada de las certificaciones sostenibles por tipo de cultivo en el país durante 2023, tomando como base fuentes oficiales y estudios de caso sistematizados.

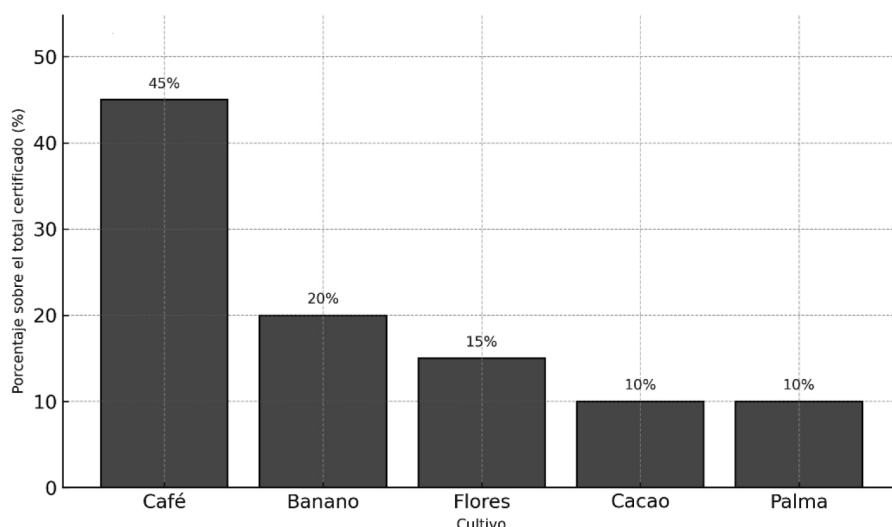


Gráfico 1. Distribución de las certificaciones agrícolas sostenibles en Colombia por tipo de cultivo (2023)

Fuente: Elaboración propia con datos del MinAgricultura, 2023 y Entrega 6

Como se observa, el café lidera ampliamente la adopción de certificaciones internacionales, seguido por el banano, las flores, el cacao y la palma. Esta concentración revela tanto el potencial de estos sectores para posicionarse en mercados éticos como las limitaciones estructurales que enfrentan otros rubros agrícolas con menor participación. La falta de diversificación en la cobertura certificada plantea retos importantes para una transición sostenible más inclusiva, especialmente en zonas rurales con baja conectividad y menor acceso a servicios técnicos.

Los hallazgos obtenidos a partir de la revisión documental y los estudios de caso permiten constatar cómo el marco teórico adoptado se refleja en las dinámicas actuales de la certificación agrícola en Colombia. En efecto, desde la óptica de la Teoría de la Dependencia del Mercado (Hymer, 1976), se evidencia que los estándares internacionales no solo actúan como mecanismos técnicos, sino también como dispositivos de control comercial que replican estructuras de subordinación económica: las exigencias normativas, los protocolos de trazabilidad y los costos asociados son definidos por los países compradores y por grandes cadenas de distribución, sin una participación equitativa de los países productores en la construcción de dichos criterios. Esta asimetría se agudiza cuando los organismos certificadores son extranjeros y sus auditorías no reconocen las particularidades socioproductivas locales.

Sin embargo, la Teoría de la Ventaja Comparativa (Ricardo, 1817) adquiere relevancia al evidenciar que ciertos territorios colombianos —en particular aquellos con tradición exportadora, mayor asociatividad y presencia institucional— han logrado insertarse estratégicamente en nichos de comercio ético mediante el cumplimiento de estándares diferenciados (p. ej., café de origen certificado, cacao agroforestal, banano orgánico). Estos casos muestran que, bajo condiciones adecuadas, las certificaciones pueden convertirse en plataformas de diferenciación competitiva y mejora reputacional que favorecen el acceso a mercados de alto valor agregado.

De esta forma, la metodología comparativa permitió identificar zonas de tensión y convergencia entre ambas teorías: por un lado, la persistencia de estructuras desiguales de intercambio que condicionan la autonomía productiva de los países del sur global, y por otro, las oportunidades localizadas de generación de valor cuando los estándares internacionales son adaptados, co-construidos y apoyados mediante políticas públicas inclusivas. Esta tensión evidencia que la certificación no es un instrumento neutral, sino un campo de disputa donde se juega la capacidad del agro colombiano para transformar su inserción en el comercio global sin reproducir formas de exclusión histórica.

A partir del análisis realizado, se identifican propuestas prácticas orientadas a mejorar la implementación, gobernanza y sostenibilidad de las certificaciones internacionales en el agro colombiano. Estas recomendaciones se organizan según los principales actores involucrados:

- Estado colombiano: Se propone diseñar una estrategia nacional de certificaciones sostenibles con enfoque territorial y diferencial, que incluya líneas

de cofinanciación, asistencia técnica especializada y fortalecimiento de capacidades locales para la gestión de estándares internacionales. Igualmente, se recomienda la creación de una plataforma pública de trazabilidad que articule datos productivos, ambientales y sociales, generando confianza en los mercados internacionales y facilitando el acceso de pequeños productores.

- **Productores agrícolas:** Es clave fomentar la asociatividad y la creación de redes cooperativas que permitan compartir costos, conocimientos y buenas prácticas. Se sugiere también promover procesos de alfabetización técnica en certificaciones, trazabilidad y comercio justo, así como el uso de tecnologías accesibles que mejoren el cumplimiento de requisitos sin comprometer la sostenibilidad financiera de los emprendimientos rurales.
- **Certificadoras internacionales y nacionales:** Se recomienda la adaptación de los protocolos de auditoría al contexto colombiano, con criterios más sensibles a la diversidad agroecológica y cultural del país. Además, se plantea la importancia de desarrollar esquemas de certificación participativa o escalonada, que permitan avanzar por etapas sin excluir a quienes aún no cumplen todos los requisitos, pero están comprometidos con una mejora progresiva.
- **Cooperantes y organismos multilaterales:** Deberían priorizar programas de fortalecimiento institucional para actores rurales, con enfoque en certificación como herramienta de inclusión social y no solo de competitividad. Igualmente, se sugiere financiar estudios piloto en territorios históricamente excluidos para validar modelos alternativos de certificación adaptados al entorno local, con impactos verificables en sostenibilidad, ingresos y cohesión comunitaria.

Estas propuestas buscan responder de manera diferenciada a los desafíos estructurales identificados, orientando la acción coordinada de los actores clave para transformar las certificaciones en verdaderos instrumentos de equidad, sostenibilidad y acceso ético a los mercados internacionales.

5. CONCLUSIONES

El análisis evidencia que las certificaciones internacionales representan una herramienta de doble filo para el agro colombiano: pueden abrir puertas a mercados éticos y diferenciados, pero también consolidan nuevas formas de desigualdad y exclusión si no se implementan políticas públicas complementarias. La dependencia estructural de estándares globales, sumada a las asimetrías productivas internas, refuerza la necesidad de una estrategia nacional que articule asistencia técnica, subsidios diferenciados y sistemas de certificación adaptados al contexto rural colombiano.

En primer lugar, el estudio revela que la distribución sectorial y territorial de las certificaciones es altamente concentrada, beneficiando principalmente a

cultivos con infraestructura consolidada de exportación, como el café, el banano y las flores. Este patrón pone en evidencia la exclusión de otros sectores agroalimentarios con alto potencial ecológico y cultural, pero sin capacidad técnica o asociativa para cumplir con los estándares impuestos por el mercado global.

En segundo lugar, la revisión comparativa con experiencias de Perú, Costa Rica y Brasil muestra que es posible generar mecanismos de certificación sostenibles e inclusivos, siempre que existan instituciones de apoyo, políticas de fomento y esquemas de cofinanciación pública que faciliten la adaptación de pequeños productores. Esto sugiere que el problema no es la certificación en sí misma, sino la forma en que se implementa y la ausencia de acompañamiento estructural en territorios rurales con menor desarrollo relativo.

Además, el tratamiento metodológico permitió identificar que la lógica actual de las certificaciones tiende a reforzar relaciones centro-periferia, donde los países del sur global se convierten en «implementadores» de normativas que no controlan, y cuyas exigencias no siempre se traducen en beneficios equitativos. Esta constatación se alinea con los postulados de la Teoría de la Dependencia del Mercado (Hymer, 1976), aunque también se identificaron ventanas de oportunidad estratégica bajo condiciones específicas, tal como lo sugiere la Teoría de la Ventaja Comparativa (Ricardo, 1817).

Finalmente, se concluye que una transición real hacia una agricultura sostenible certificada y ética requiere políticas estatales activas, esquemas de reconocimiento cultural y territorial, certificaciones diferenciadas y plataformas nacionales de trazabilidad y confianza, donde el productor rural no sea un actor marginal, sino un sujeto central del diseño, la gobernanza y la apropiación de los beneficios derivados del comercio justo global.

REFERENCIAS

- AULD, G., RENCKENS, S. y CASHORE, B. (2015). Transnational private governance between the logics of empowerment and control. *Regulation and Governance*, 9 (2), 108-124. <https://doi.org/10.1111/rego.12062>.
- BACON, C. M. (2010). A spot of coffee in crisis: Nicaraguan smallholder cooperatives, fair trade networks, and gendered empowerment. *Latin American Perspectives*, 37 (2), 50-71. <https://doi.org/10.1177/0094582X09356958>.
- BARRIENTOS, S. y SMITH, S. (2007). Do workers benefit from ethical trade? Assessing codes of labour practice in global production systems. *Third World Quarterly*, 28 (4), 713-729. <https://doi.org/10.1080/01436590701336580>.
- BECCHETTI, L. y COSTANTINO, M. (2008). The effects of fair trade on affiliated producers: An impact analysis on Kenyan farmers. *World Development*, 36 (5), 823-842. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2007.05.007>.
- DÍAZ, M. F. y RODRÍGUEZ, L. (2021). Certificaciones agrícolas sostenibles y competitividad en América Latina. *Revista Latinoamericana de Desarrollo Sostenible*, 4 (1), 56-70. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4567890>.
- FAO (2021). The State of Agricultural Commodity Markets 2020. Food and Agriculture Organization of the United Nations. <https://www.fao.org/publications>.

- GAITÁN, L. F. y GÓMEZ, R. (2019). El comercio justo como alternativa para el desarrollo rural en Colombia. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 16 (84), 79-104. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr16-84.cjar>.
- GLOBALG.A.P. (2023). General Regulations Integrated Farm Assurance (IFA) Version 6. <https://www.globalgap.org>.
- GONZÁLEZ, M. T. y RUEDA, P. (2022). Inclusión productiva rural y certificaciones internacionales: un análisis desde la economía institucional. *Revista Economía y Región*, 16 (2), 45-66. <https://doi.org/10.14482/er.v16i2.104395>.
- GÓMEZ, L. A. (2020). Certificaciones y valor agregado en cadenas de cacao en Colombia. *Revista Colombiana de Agronegocios*, 6 (1), 115-132. <https://doi.org/10.18041/rca.2020v6n1.7234>.
- HYMER, S. H. (1976). *The international operations of national firms: A study of direct foreign investment*. MIT Press.
- ICA (2023). Lineamientos para la implementación de certificaciones agrícolas. Instituto Colombiano Agropecuario. <https://www.ica.gov.co>.
- IICA (2020). Certificación y sostenibilidad agrícola en América Latina: Lecciones aprendidas. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. <https://www.iica.int>.
- LÓPEZ, D. M. y RAMÍREZ, C. J. (2023). Diagnóstico de barreras estructurales en la adopción de certificaciones agrícolas sostenibles. *Desarrollo y Sociedad*, 92, 55-81. <https://doi.org/10.13043/DYS.92.3>.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA DE COLOMBIA (2022). Plan Nacional de Agricultura Familiar y Sostenible. <https://www.minagricultura.gov.co>.
- OCAMPO, J. A. (2017). *La historia del desarrollo económico latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica.
- OMC (2023). World Trade Report 2023: The future of global value chains. Organización Mundial del Comercio. <https://www.wto.org>.
- PROCOLOMBIA (2022). Estudio de oportunidades para productos certificados colombianos en mercados éticos internacionales. <https://www.procolombia.co>.
- RICARDO, D. (1817). *On the Principles of Political Economy and Taxation*. John Murray.
- RAINFOREST ALLIANCE (2023). 2020 Sustainable Agriculture Standard. <https://www.rainforest-alliance.org>.